

Itziar Okariz, Tregar edificios
BilbaoArte, Bilbao,
del 11 de abril al 13 de junio de 2003

Mujer que trepa edificios. La microfísica del poder en Itziar Okariz
En la muestra que actualmente se exhibe en BilbaoArte, el espectador tendrá ocasión de comprobar el resultado de la evolución sufrida por el trabajo de Itziar Okariz en los últimos años: aún habiendo mantenido en todo momento la referencia al cuerpo (cuerpo humano y muy específicamente cuerpo de mujer; casi siempre el cuerpo de la propia artista) como eje central de sus esculturas, fotografías, videos e instalaciones, se advierte, sin embargo, dentro de esa continuidad un cambio sustancial, al aparecer en su obra reciente un interés por ir más allá del ámbito exclusivamente privado, para pasar ahora a reflexionar sobre cómo articular la presencia de dicho cuerpo en el espacio público.

Y es que, en efecto, bien puede decirse que en *video-performances* como *Red Light* (1995) o *The Art of Falling Apart* (1996) asistíamos a la puesta en escena de una suerte de rituales íntimos, situados a medio camino entre la fiesta y el dolor. Todo ese mundo personal se vio culminado con videos como *The Hunter* (1997), donde la presencia del cuerpo de la artista quedaba reducida al delicado movimiento de sus manos sujetando una mosca prisionera; en instalaciones como *Pascal* y *Paraíso* (1998); y sobre todo la serie de cintas *Sweetest* (1999), en la que el sutil juego de sombras en la pared recreaba siniestros cuentos de pérdida y de transformación personal.

Pero es a partir de su serie de fotografías y videos agrupados bajo el explícito título *Mear en espacios públicos o privados* (2001) cuando Okariz comienza este nuevo trabajo de reclamación del espacio público, precisamente por la interferencia de un planteamiento radicalmente íntimo: un acto tan banal pero tan cargado de todo tipo de connotaciones como es el de orinar.

En *Tregar edificios* (2003) la lógica que subyace a la acción es la misma, pero Okariz aún da un paso más en la desidentificación personal con su trabajo, al concebir en esta ocasión una acción que realiza otra persona, otra mujer: la escaladora Berta Martín Sancho. De nuevo un cuerpo individual, una mujer, abandona su esfera privada

para reclamar con su presencia el espacio público y político por excelencia, esto es, el espacio de la *polis*, el espacio urbano. No cabe duda, por tanto, que estamos ante una obra de raigambre feminista, y en un claro posicionamiento dentro de la órbita de lo que los estudios culturales han dado en llamar *empowerment*, es decir, ejercicio de "habilitación" personal que implica la asunción de ciertos mecanismos de poder, así como un fuerte sentido de la autoafirmación. Desde esta posición, el feminismo actual conecta con lo que fue el análisis foucaultiano de esa "microfísica del poder" que, según su luminosa acepción, atraviesa todas las relaciones humanas. Y ello lo hace Okariz recurriendo a las armas propias del arte, y de modo muy concreto al repertorio ya clásico de la *performance* (que conecta a su vez con la tradición del *slapstick*), en su penetrante sentido de lo físico, así como de las diversas circunstancias de adaptabilidad del cuerpo al entorno urbano: subir edificios como lo hacía Harold Lloyd o como lo hacía también Gordon Matta-Clark.

Curiosamente, en ese tránsito hacia formas de hacer más interesadas en dicha conexión con lo público, se da también en el trabajo de Okariz una puesta en escena cada vez más próxima a lo documental, en el sentido de ciertos trabajos procesuales y performativos de los años setenta, pero adecuados a las necesidades expresivas del presente: este modo de presentación, que se aparta voluntariamente de las narrativas más intimistas, se ofrece al espectador por medio de un formato que puede ser advertido en toda su obra producida desde el Gure Artea 2001. En el caso de la exposición que nos concierne podemos advertir, en primer lugar, la presencia de dos grandes fotografías que se exhiben en el exterior de la sala propiamente dicha y que funcionan a un nivel de enunciación casi puramente informativo, pues se muestran junto con el nombre de la artista, el título de la exposición y las fechas de la misma. Tan sólo desborda ese marco discursivo el tamaño de las reproducciones, que hace que la imagen se imponga de forma palpable por encima del puro dato documental. Ya una vez en la sala, la tensión se mantiene de forma similar: la sala está totalmente

vacía, y en el centro de la misma, enganchados alrededor de una columna central en 360°, seis monitores muestran incesantemente desde distintos puntos de vista la ascensión de la deportista por la fachada principal del edificio de RENFE de la Plaza Circular bilbaína.

Para entender cómo este acto de autoafirmación que aquí se nos propone resulta poderosamente efectivo, no hace falta más que pensar, alegóricamente, en los porqués de la inmensa distancia de hielo que, durante la noche de la inauguración, el público presente en el cóctel dejó mediar entre sí mismo y la magnífica disyóquei que amenizaba, desafiante, la sesión desde su platos, y que lo hacía en perfecta sintonía con el desafío de la escalada urbana de Berta Martín Sancho y con el de la inteligente, retadora y serena obra de Itziar Okariz. • Gabriel Villota Toyos



FE DE ERRATAS

El texto Itziar Okariz, Tregar edificios que publicamos en el *Zehar 51* no era de Gabriel Villota Toyos. Zehar presenta sus excusas al autor, y reproduce el texto enviado por él.